



Alberto Rojas Jiménez viene volando

por Sara Vial

"No puedo pensar más silencio, ni ver decaída en el tiempo parte de su hacer," dice Oreste Plath, investigador, etnógrafo, folclorólogo, poeta, refiriéndose al libro que acaba de aparecer gracias a su esfuerzo, Alberto Rojas Jiménez se posaba por el alto. Autor de una recopilación abundante, por primera vez realizada en forma de libro y que nos muestra de cuerpo entero al poeta que hasta ahora sólo conocíamos inmortalizado en una Elegía, la bellísima y serafina Alberto Rojas Jiménez viene volando, Oreste Plath que la presenta en breve prólogo, ha sido acompañado en la co-investigación por Juan Cassio Lora y Pedro Pablo Zegers. La exitosa edición ha sido publicada por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y el Centro de Investigaciones Raras Arana, cuyo director es el escritor Alfonso Calderón, dentro de la colección Escritores de Chile. Celebramos, desde ya, esta colección que rescata de la fugacidad de los diarios y revistas y del inevitable olvido del tiempo, figuras como la que hoy, con alegre sorpresa, podemos redescubrir o conocer y de la cual sólo se leían algunos poemas dispersos en antologías, crónicas periodísticas que había que rebusar en los archivos y una que otra fotografía algo hermosa que aparecía por aquí o por allí. ¡Cuántos, ni siquiera habría sabido que Rojas Jiménez era poeta! nacido el 21 de junio del 1900 en Valparaíso a bordo de un barco, como lo decía, no sabemos si metafóricamente o porque su padre era marino!



Uno de los más entrañables amigos de juventud de Neruda. Fue el poeta nacido en Valparaíso, Alberto Rojas Jiménez, que en este retrato aparece incluso conocido a una hora de adolescencia del primero. En su memoria, Neruda bautizó Taberna Alberto Rojas Jiménez a su fin de la casa de Isla Negra y fue compuesto la cántica elegía con que lo evocó al saber de su muerte, en 1934, a temprana edad. Entre los nombres de poetas raros muertos dibujados en los vigas de la Taberna, destaca el de Rojas Jiménez.

- La obra de este poeta, para muchos desconocido, acaba de ser recopilada en un trabajo de Oreste Plath y otros dos investigadores.
- Rojas Jiménez nació en Valparaíso, a bordo de un barco, en 1900. Murió a los 34 años, víctima de una bronconeumonía que cogió al tener que dejar su abrigo como prenda en un restaurante.
- Neruda fue un gran admirador de Rojas Jiménez, de quien copió el escribir con tinta verde y, en parte, la forma de vestir.



La publicación "Alberto Rojas Jiménez se posaba por el alto", que acaba de ser realizada por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, obra del escritor y académico investigador Oreste Plath, agrega al interés de su documentación, el encanto iconográfico. Es así como se incluyen numerosas vistas desconocidas del poeta, además de lugares como el Jote, de tanta popularidad en la bohemia santiaguina de pintores y poetas... y algunas otras.



Rojas Jiménez aparece aquí en un retrato. Uno sobre foto, del pintor y gran amigo suyo, Isaca Cabeza, transmitiendo el espíritu bohemio de un poeta que jamás se tomó en serio a sí mismo, como opinan escritores y amigos. Nada se sabe de este cuadro, ya que el propio poeta y su amigo, lo descolgaron de un restaurante "de jote" en el cual lo dejaron como pago de "deudas" de consumo. ¿Existió o no, hoy día?



Alberto Rojas Jiménez nació en Valparaíso y vivió parte de su infancia en Quillota. Guiso ser marino, como su padre, pero su madre le impidió el ingreso a la Escuela Naval. ¡Intuyó que la disciplina militar era lo menos apropiado para su temperamento!

"Nací en Valparaíso, más que en Valparaíso, a bordo de un barco, una de tantas maneras de nacer. En un barco... de ahí la inquietud y el incansable movimiento de mis pasos. Nacer sobre el agua y sobre el agua del mar impone a medida vida un constante movimiento de marea, que sube y baja y mucho de las sostenidas fajas de las olas". Falabras de su libro *Ceñidos en París*, que a este paso, bien se merecía una reedición, ya que estamos en buen ritmo de reediciones, incluso facsimilares, actualmente en Chile. **(Sera Lira, La miseria del hombre, de Gonzalo Rojas, por ejemplo).** "Mi padre era un marino fuerte y su vida fue ejemplo de energía". **Quería a las mujeres con entusiasmo. Hizo pedidos de batalla".** De su tatar, voca: "En la sala de mi casa había un piano negro y grande y a veces por las noches mi abuela tocaba antiguos sonetos y valses que llenaban de felicidad mi alma en silencio". Oreste Plath publicó en 1941 una nueva antología, *Poetas y poesía de Chile*, en que dedicó varias páginas a su amigo Alberto Rojas Jiménez, en la cual, sin embargo aparece como fecha de nacimiento 1901. De muerte, 1934. De él, sabemos todo por anécdotas. Su madre, impresionada de la Elegía de su amigo Neruda, fue una de éstas. Una noche en la Posada del Corregido, no le alcanza el dinero para la cuenta. Lo despiden sin contemplaciones y queda en prenda su abrigo y al parecer también su chaqueta. Una bronconeumonía se lo lleva de este mundo. Neruda, como en Barcelona, lo lleva en estrofas inmortales en su obra *Residencia en la tierra*. Es el muchacho bohemio y desprocurado, que aseguraba que "la vida no está en nuestras manos, sino en nuestros sueños", al que le escribe: "Entre

tumbos que asustan, entre noches/ entre magullas y telegramas/ entre el viento del sur y el oeste marino/ viene volando". Es el director de *Claridad*, en la época de la Federación de Estudiantes, que le publica por primera vez sus versos con su nuevo nombre, Pablo Neruda. La tonta verde clásica de Neruda, se inspiró en el color con el cual escribía Rojas Jiménez. Hasta el uso del sombrero de ala ancha y copa de poeta, los puros de moda entre los jóvenes, primero, el poeta nacido en Valparaíso y cuya infancia transcurrió, parte de ella, en Quillota. Cuando niño, dejó en él imborrable visión la Procesión del Pelicano, en que lo vistieron de ángelito con esas "alas de papel dorado que luego perdí"... Ni la Semana Santa de Sevilla lo marcaron como ese rito

popular que Oreste Plath descantaría, ya en aquella antigua antología. Oreste Plath nos cuenta que Alberto Rojas Jiménez aprendió a leer a los cinco años en los títulos de los diarios *El Mercurio* y *El Chileno* de Valparaíso. Y que, tan grande era su magia, que al establecer amistad con un pez dorado que encontró en Berlín, "logó a ser tan íntimo que el pequeño castro acabó por vivir en una mesa. Un día la imprevisión de un patrón lo hizo caer al agua. Y el pequeño pez viendo que lo había acompañado durante tanto tiempo, se ahogó". "Vivió con loco apesuramiento", nos dijo allí, "como animado por un anhelo de imprimir alegremente su existencia, ajeno a todo trascendentalismo". "Rojas fue siempre el niño que se creó en los juegos de los mayores: Le faltó

egoísmo para triunfar. Nunca se vapo tomar en serio y eso no se lo perdona", dice Juan Uribe Echavarría, coincidiendo con él. Son muchos los testimonios acerca del poeta de Carta-Océano, ese poema suyo que bastó para hacerlo inmortal en las antologías y que en la actual edición se

La Estrella, supl., Valparaíso, 9-VII-1995

Alberto Rojas Jiménez viene volando [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rojas Jiménez viene volando [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile